

Y Después, la Vida Feliz

Alvaro Amaya



Capítulo 1

Y Después, la Vida Feliz

Eterna distopía

Era una época en la que por todos lados había dificultades.

La vida peligraba y conseguir alimentos era difícil porque todo estaba acaparado. Mantenerse unido para ser una fuerza que permitiera la sobrevivencia, era improbable porque ante la generalización de las carencias, los hijos de todas las edades migraban debilitando y destruyendo al clan familiar.

Las oportunidades ya no eran de todos, sino de los pocos que mantenían privilegios acaparados y defendidos con su poder económico, político y de las armas. Eso fue pasando a través de mucho tiempo. Nadie se dio cuenta de lo que iba pasando hasta que pronto, nadie podía hacer nada sin correr riesgo de muerte.

Los periódicos informaban que los niños se suicidaban y algunos padres con el corazón compungido, a riesgo total y como si fueran bultos, enviaban a sus niños a la frontera de un país poderoso con la sola esperanza que su destino fuera sobrevivir.

Todo principió cuando la gente decidió que “era necesario” elegir entre ellos, a los que debían dedicarse a organizar y manejar las cosas públicas. Públicas por ser las cosas propiedad de todos y no de uno solo. Su patrimonio al que le decían “nación” tal vez por ser allí nacidos, eran sus tierras, el aire con sus nubes, su agua de superficie y las subterráneas, sus bosques con sus genes, animales, ríos y mares, los metales de sus profundidades y sus hermanos menos favorecidos, a los que debían apoyar para que su sociedad siguiera siendo fuerte.

Sabían que era más fácil y barato educarse, curarse y cuidarse, si aportaban conjuntamente de lo que producían porque estaban conscientes, que para eso se debían construir casas, calles, hospitales, escuelas y caminos, así como tendidos eléctricos y canales para trasladar el agua para todos.

Por eso fue que decidieron nombrar “organizadores” que se hicieran cargo. Reunidos, entre todos los nombraron y acordaron sus sueldos que entre todos pagarían. Como sabían que eran gentes de entre ellos mismos, se confiaron y se olvidaron de los mandatos que les habían delegado y de exigir continuamente su cumplimiento. Cuando los nombrados los llamaban para discutir algo del interés de todos, era frecuente que no acudieran porque confiaban en ellos y los dejaban hacer.

Y así fue como pasó ese tiempo.

Cuando tarde abrieron los ojos, se enteraron que los "organizadores" se habían cambiado el nombre, que ahora se llamaban "autoridades" y que habían cambiado toda la vida a su alrededor.

Hasta llegar a lo que se vivía hoy.

Ya no podían hacer nada porque con la delegación otorgada y por todo el tiempo que pasó sin que le exigieran rendir cuentas, se habían apropiado eficazmente de todas las decisiones y que en adelante solo ellos podrían tenerlas. Eso fue lo que vino con el tiempo.

Estos autollamados "autoridades" se habían aliado con poderosos del exterior que tenían sistemas con los que sabían controlarlo todo y al asociarse con éstos, sus "autoridades" les habían cedido lo que les habían confiado. Ahora en nombre de esos dominaban a los suyos, recibiendo a cambio la seguridad de que solo ellos estuvieran bien y lo tuvieran todo.

Como ya ahora sucedía.

Todo era sombrío. Para donde se viera, las salidas estaban cerradas. Las muertes de todos los tipos las encontraban cuando querían hacer las cosas normales, que hacían cuando tenían la libertad de hacer lo que querían. Que la gente hiciera cosas por su cuenta amenazaba el poder que éstas "autoridades" habían acumulado y entonces repartían muerte. Lo hacían de varias formas.

Primero les quitaron el dinero que todos se habían comprometido a proporcionar. Legislaron y con sincero descaro llamaron "impuesto" a este proceder. Toda la gente lo aprobó. Lo hicieron porque sabían que el dinero que ahora era "impuesto", servía para que todos tuvieran salud, seguridad y educación y que era conveniente y necesario que los que producían, aportaran para proporcionarlas a los que no podían. Detrás de su anuencia estaba agazapado el miedo de que todo se derrumbara y enfrentaran peores problemas.

Las "autoridades" les dijeron a todos, que la estabilidad seguiría existiendo si los reelegían para seguir siendo los repartidores y ya autorizados, repartieron entre ellos.

Que el "impuesto" llegara a ser "imposición absoluta" fue asunto que cayó de sí y por este camino llegaron otras

"imposiciones" que los "autoridades" apuntalaban en conciliábulos con acuerdos llamaron "leyes", que se convirtieron en obligatorias para todos

menos para ellos.

Eso fue la prolongación de todo lo anterior.

Después les quitaron la educación. Era lo más importante que decidieron eliminar. La pasaron a sus empresas privadas y además del "impuesto" que para eso ya pagaban, en sus escuelas cobraban de nuevo por ella y a pocos años, por la imposibilidad de pagar ese doble costo, todos se quedaron sin educación y nunca jamás ya nadie supo pensar para poder darse cuenta, que todo lo que producían era para los que habían elegido para administrar y que ahora eran "autoridades" que se enseñoreaban sobre ellos. No sabían cómo darse cuenta porque no tenían educación y nunca jamás pudieron volver a saber lo que pasaba en los ámbitos de su nación.

Solo sabían lo que ellos les decían, a través de todos los medios de comunicación que también eran de su propiedad. Cuando los periódicos de las "autoridades" les repetían que su ingreso promedio era de muchos miles o que ellos pagaban la menor cantidad de impuestos en todo el mundo, eran incapaces de hacer sus propios números y regocijados, reían y aceptaban lo que les decían. Serias empresas de investigación científica, de grande crédito y prestigio, llegaron, entrevistaron profusamente y proclamaron que no había ningún otro país del mundo que tuviera habitantes más felices que ellos y todos alegres, brincaron con la noticia pero no entendieron ni pudieron darse cuenta cómo era que eso ocurría.

Los "autoridades" siempre volvían a ser "autoridades electas" porque hambrientos y necesitados de proteger sus delitos, les daban regalos y comidas en cada elección y mucha alegría y felicidad con cancioncitas que los expertos en mercadeo revolvían con las de su religión y de su folclor para hacerlos saltar al pincharles el alma, pero sobre todo regalaban promesas, grandes, brillantes, abundantes y generosas que infaliblemente, siempre los hacía aceptar que siguieran siendo ellos los que siguieran organizando, distribuyendo y administrando su dinero.

Por este mismo proceso dejó de existir la seguridad porque se la quedaron ellos. Se apropiaron del dinero que todos pagaban para tenerla y dejaron de fortalecer la organización de todos para armar sus propias empresas con las que daban seguridad a sus organizaciones, a sus familias y para venderla a todo el mundo porque ahora todos la necesitaban. En la calle todo fue un pandemónium de asaltos y crímenes que los diezmaban y mantenían a todos presos en el terror, porque la policía que ya pagaban, llegó a reducirse hasta casi desaparecer, mientras crecía la privada policía que era solo para los que tenían con qué pagar pero que su costo total, estaba agregado al precio de lo que todos compraban para vivir.

Como no había tantos puestos de "autoridad" y todos querían su turno, inventaron que para serlo, primero debían ser "políticos de partidos" y

para mantener las formas, cada cuatro años armaban una fiesta que los confirmaba seguir siendo los organizadores y distribuidores de sus dineros, tierras, vida, identidad, su historia y sus costumbres. Como se necesitaba dinero para organizar el carnaval de las preguntas al que decían "elecciones" o "fiestas de la democracia", entre ellos lo prestaban a los que les tocaba el turno y después, éstos se cobraban vendiendo y sobrevalorando todo lo que se necesitaba para el funcionamiento de escuelas, hospitales y juzgados. A todo esto que organizaron lo llamaron "estado" y nunca nadie volvió a saber cuál era el que se encontraba.

Al excepcional que quería indagar lo que pasaba con su dinero aportado y con la copropiedad de su nación, lo perseguían por desestabilizador y era rotulado como un peligro para la seguridad. Lo clasificaban como "enemigo interno" y con la "legalidad" que ellos habían construido, fluida y "legalmente", se encargaba de él para siempre asesinándolo en un accidente de tránsito, con un hecho de delincuencia común, destruyendo su honra al inventarle historias que sus medios multiplicaban, con acoso fiscal, con la quiebra económica cuando a su antojo subían los intereses o cuando sus bancos les negaban préstamos para trabajar.

Muchos preferían lo primero porque era más rápido.

Los dineros para medicinas solo aguantaban para comprar una ínfima parte y con eso la salud que ya pagaban también quedó fuera de sus posibilidades y así eran muchos los que llegaban a morir a las puertas de los centros de salud porque no había con qué revivirlos. Algunos empobreciéndose aún más, pagaban de nuevo por su salud en clínicas y hospitales privados, propiedad de los organizadores constituidos ahora en "autoridades".

Envasaron las fuentes de agua que eran de todos y esta empezó a ser vendida por sus empresas. Les dijeron que eso era más sano por lo que obligados a comprarla, agradecieron el favor. Les dijeron que tener playas era una necesidad y que el valor que tenía la flora y la fauna que contenían, eran solo cuentos porque lo que allí tenía valor era el hierro que se podía extraer para exportar y que por eso las iban a eliminar para que fueran aprovechadas en beneficio de todos.

Otros países que son fuertes porque nunca se han dividido pero que provocan la división de los otros y que manejan la organización de sus ciudadanos del modo como aquí lo vinieron a enseñar, llegaron y se apropiaron de los bienes de todos al asociarse con "las autoridades". Globalización y libre comercio lo llamaron. Desde entonces los alimentos básicos se usaron para hacer lubricantes de motores, usaron las tierras para hacer aceites que la gente no podía comer y con ellos se llevaron los bosques, el agua, los ríos y los minerales del subsuelo propiedad de todos.

Los herederos de los que inicialmente se habían instituido como "autoridades", se aliaron con estos extranjeros y juntos establecieron las empresas que vendían lo que la pobreza no podía pagar, aunque fuera agua, luz o teléfonos que habían privatizado. Y cuando no podían pagar esos servicios porque no había empleo ni desarrollo para ellos, con su ley que los obligaba, les echaban encima a sus jueces y los policías que ellos mismos pagaban y eran declarados enemigos del desarrollo y de la prosperidad porque no sabían agradecer los tesoros que tenían y porque mal agradecidos, los ingratos no entendía que a cambio de ellos, esos países extranjeros generosamente les regalaban regalos, regalitos, regaliz, regalías o algo por el estilo.

Para controlarlos y asegurarse que nadie se saliera de su buena voluntad y para saber quiénes estaba en su contra y saber lo que hacían, los marcaron. Les cambiaron su identidad natural por un número. Desde entonces el primer nombre de todos era DPI. Nadie podía ir a buscar salud, manejar carro, pagar "impuestos", hablar por teléfono o viajar, sin tener la marca que era el número que lo identificaba, que lo ataba y sometía a "sus autoridades". Y "sus autoridades" vendían esos números que contenían la historia de sus vidas, a bancos, sus empresas de crédito y a sus aliados de afuera para que nadie se escapara de pagar, para saber siempre en donde estaban y para que de cualquier modo nunca se escaparan. Los que se escapaban se creían escapados pero aún lejos, seguían numerados y los tenían controlados para cobrarles por el dinero que con el sacrificio de sus vidas, desde países que los discriminaban, enviaban a sus terruños.

Los que se decían "autoridades" organizaron grupos que se turnaban para simular oponerse entre ellos y hacer creer que la mayoría decidía y a la sombra de la noche se lo repartían todo. Y esa era su democracia.

Nombraron sus jueces para que hicieran leyes con las que ninguno de ellos fuera condenado y de manera solemne, hicieron otras para auto declararse "irresponsables" como requisito para ser "dignatarios", ante la obtusa, ignorante y solemne seriedad de todos, que como extraños niños perdidos aplaudían sin saber por qué.

Sus jueces, su ejército, su policía que antes era de todos, sus plumíferos y sus leyes, reprimían a todo el que pensaba, criticaba o reclamaba. Y al raro y terco empeñado en recuperar lo suyo, solo le esperaba la muerte.

Era una época de miseria ética, moral y económica que creaba dificultades por todos lados, en la que la vida peligraba y en la que era sombrío vivir.

Todo se confundió y se desnaturalizó y hasta las palabras ya no fueron lo que eran antes. Con ellas, "los autoridades" siempre dieron a entender lo que no significaban. Al principio ellos sabían lo que querían comunicar pero después, ninguno de ellos mismos sabía si algo seguían significando.

Pero en los cromosomas de los dueños soberanos que ahora se llamaban "gobernados", estaba contenida la esperanza. Sabían que nada permanece para siempre y esperaban. Esperaban la llegada del cambio que les permitiera recuperar la vida de antes. Sus vidas eran sostenidas por el creer, por tener esperanza, por estar seguros que había vida más allá del hoy y que vendrían días de paz y contento y eso produjo una gran unión que por seguridad mantuvieron en secreto.

Nunca imaginaron que les produciría la fuerza que los liberaría.

Terrible pensarlo y más repetirlo pero de alguna manera, sabían que al final iba a ser el hambre la que iba a romper con todo lo establecido, la que iba a funcionar como la púa que pincharía y haría explotar la insostenible vida, que produciría dolor y lamentos en su estallido, pero que iba a ser lo último antes del inicio de la nueva existencia.

Y al fin de mucha espera y dolor, la explosión prevista se dio... y llegó el nuevo amanecer que todos esperaban.

Explosiones de alegría reventaron en todos los corazones y el regocijo fue ancho, amplio y profundo.

A mano de todos, los que habían acumulado riqueza aprovechando haber sido los "organizadores", lo perdieron todo. Muchos perdieron la vida y otros huyeron a vivir a lugares en donde fueron tratados como aquí trataron a sus hermanos y solo así tarde para ellos, tuvieron conciencia de lo que habían causado.

La moneda fue eliminada y cambiada por otra, las empresas de extranjeros nacionalizadas, las leyes negociadas entre ellos derogadas, las propiedades de los "organizadores" y extranjeros fueron confiscadas y todos los tratados internos o externos fueron anulados. Los que tenían agravios, organizaron espontáneos tribunales en barrios, calles y plazas que solucionaron las querellas de una sola vez, ejecutando a los que sabían criminales.

Se dictaminó que para siempre y sin ninguna excepción, iba a haber una sola salud, una sola educación y una sola justicia buena, pronta y cumplida para todos.

Fueron prohibidas las reelecciones en todos los ámbitos de la vida pública, todas las inmunidades, exoneraciones y exenciones fueron eliminadas y declaradas malignas y prohibidas a perpetuidad. Los delitos por robos de

los dineros públicos jamás iban a prescribir. El tráfico de influencias, el amiguismo y el nepotismo serían delitos graves con severas penalidades. Ningún empleado, público o privado, tendría derechos, prebendas, ni ingresos especiales por encima de los de ningún otro ciudadano. Decretaron otorgar la propiedad perpetua a todos los ciudadanos actuales y futuros, del suelo y subsuelo, de la luz del sol, del agua, del viento, de las plantas y todos los genes de los organismos vivos del territorio, incluyendo los genes de los tejidos y órganos humanos, por lo que se prohibiría para siempre, que nada del país fuera registrado con marcas ni patentes, ni vendidos como propiedad particular, dentro o de fuera del país.

Decretaron que los extranjeros no podrían comprar ni ser socios de empresas del bien y del derecho común, como educación, salud, transporte público, agua, seguridad, electricidad y las comunicaciones y que nunca jamás en las campañas para elegir, las canciones usarían a Dios, a la religión, su música folclórica ni que se apelara a los sentimientos pero sobre todo, quedó prohibido para siempre, usar colores y símbolos para identificar partidos políticos. Esto buscaba la autoeliminación espontánea de los politiqueros porque a partir de ahora lo permitido serían las ideas contenidas en proyectos sociales.

Se convocó a jóvenes para ser la nueva policía que velara por el orden y para mayor seguridad, se nombraron voluntarios para que en cada cuadra se organizaran para cuidarse todos entre todos pero de manera especial, para cuidar que no hubiera traidores que retrocedieran los logros.

Jóvenes juristas trabajaron arduamente para reponer las leyes civiles, penales, internacionales y de comercio, porque las que se conocían como "estado de derecho", sólo habían beneficiado a los que pagaron y cobraron por ellas. Ahora reflejaban la preeminencia de atender preferentemente la economía, la educación y la protección para todos y en especial, a los menos favorecidos.

Por fin en este país, el poder monetario no se acercaría a la política. El hombre, el ser humano, el ciudadano, sería el centro de las leyes, de la política y de la economía.

El mundo entero reventó alborozado. Todo el globo llegó a festejar. Todos querían estar en un despertar que cambiaría todas las reglas establecidas y abrirían una nueva y feliz forma de vivir. Un sistema pernicioso iba a ser sustituido por uno nuevo, humano y brillante. Era el nacimiento pleno de expectativas que se concretaría en una nueva forma de pensar para una nueva forma de vivir.

Aquí se escribirían los nuevos anales y paradigmas de la convivencia

pacífica para toda la humanidad.

Todos participaron cuando se ensayaron formas de desprendimiento personal para lograr que todos se volvieran a favor de todos empezando por los desfavorecidos y hubo un enorme fervor de hermandad y compañerismo. Con alegría y convencimiento, dieron sus dineros y sus tiempos y se dedicaron a educarse unos a otros considerando que la falta de la imparcial educación universal, había sido la mayor maldición, el más criminal, espantoso y terrible mal que les había tocado vivir y eternizado su pesadilla.

Estaban decididos a ser uno para siempre y eso requería nuevos textos, leyes, filosofías y normas que fundaran las tradiciones que crearían una nueva y original epopeya y convinieron todos, que a partir de ahora ya no serían compatriotas sino "hermanos". Sonaba pueril pero era lo que querían. Se llegó a creer que se estaba en la génesis de una nueva religión a la que habría que constelar de deidades nuevas y desechar las que en su nombre, habían llevado a la destrucción y al dolor del que recién se habían librado porque los hechos, de manera apodíctica y contumaz, les habían demostrado que ninguna religión había sido servido para convivir equitativa, ética y humanamente feliz.

Cuando la esperanza hizo explosión, en la plena explosión de la esperanza, pensadores, escritores, poetas y filósofos, ávidos de comprensión y aprendizaje, llegaron en tropel no para observar, sino para quedarse, para vivir, para ser parte e involucrarse y para amamantar su espíritu con la nueva vivencia, con la nueva y brillante epopeya que radiante reventaba, pero fue tanta la alegría que nadie se dio cuenta cuándo en el alborozo de los cambios y la reconstrucción del país, su presencia dejó de ser novedad.

Nadie preguntó más por ellos y nadie supo cuando empezaron a largarse.

Sólo se quedaron los que de manera férrea, inexorable e inflexible, se identificaron dogmáticamente y a muerte con el nuevo orden.

Así fue como pasó.

Hoy han pasado años y todos tienen relativamente paz y relativamente hay de todo, como pasaba en la vida de antes pero el nuevo orden debe ser un orden ordenado y para ordenarlo, se vieron obligados a nombrar ordenadores y consecuentemente "nuevos organizadores".

Así de lógico, necesario, básico, elemental, estúpidamente circular pero verdadero.

Hoy aprensivos, los más viejos ven que todo se encamina hacia la misma y reprimida vida anterior y una angustia existencial les revienta en una

tristeza que les aflora desde muy adentro.

Pero los más viejos de todos los viejos, con mayor serenidad filosófica dicen que hace siglos estas cosas ya habían pasado varias veces y que nada camina en línea recta, hacia adelante o para arriba, que todo es un círculo que se repite. Que otras generaciones en otros tiempos, ya habían creído y confiado y que se habían atrevido pero que con el tiempo, todo volvió a ser igual y que siempre habían empezado de nuevo, una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, una y....

Que viendo la vida hacia atrás y conociendo lo que le ha pasado a las gentes de esos otros tiempos, la esperanza es sólo como un refrescante emplasto tópico que refresca y cura, pero sólo por un momento.

Lo nuevo de hoy es que la esperanza está perdida.

Ya nadie tiene una.

Ya nadie cree en ella.

Álvaro Amaya G. Guatemala. Sept.2013.-

Subido a www.megustaescribir.com 15 Sept 2017, Reeditado 21 Ago.2020.
Ilustración: René Lira, Arg. y pintor Guatemalteco.